

ERRATAS.

Página.	Línea.	Errata.	Corrección.
2	20	va ense	valense.
20	31	a	al
72	ultima	stuctus	stuctus.
75	ultima	in	está de mas.
149	10	levarrar	levantar.
163	9	a abanzas	alabanzas.
Alli	25	g'avar	gravar.
164	11	encargado	cargado.
229	ultima	fortis	fertis.

PA-



PANEGYRICO

DE SAN LUIS

REY DE FRANCIA,

PREDICADO EN LA IGLESIA

de S. Luis, en la Isla de nuestra Señora,

en París, el día 25. de Agosto

de 1681.

Sicut divisiones aquarum, ita cor Regis in manu Domini; quocumque voluerit, inclinabit illud.

El corazon de los Reyes está en las manos del Señor, como el curso de las aguas, que las guia por donde quiere. *En el Libro de los Proverbios, cap. 21. v. 1.*



Quando el corazon de los Reyes está puesto en sus manos, y Dios por un juicio secreto de su providencia, ó de su justicia, los abandona á sí mismos: Ay! y como embriagados de su propia grandeza, olvidan á aquel, que los ha hecho grandes! En este estado no tienen otra ley, ni otra regla de sus voluntades, que su

Tom. 2.

A

mis-

misma voluntad , todo quanto lisongea sus deseos , les parece permitido ; el orgullo de la vida , las pompas del Mundo , y los placeres de los sentidos ocupan to los sus pensamientos , y es difícil , que no caygan en los desordenes frequentes , é inevitables á una condicion elevada ; pero peligrosa , donde las pasiones son continuamente excitadas por los objetos , mantenidas por las ocasiones , y donde la inclinacion al pecado se halla protegida de la facilidad de cometerle ; y fortificada por la impunidad , despues de haverle cometido.

Quando el corazon de los Reyes está puesto en las manos de los hombres. ¡Ay de mí ! y como todo conspira , al parecer , á pervertirlos. La adulacion los corrompe ; la politica los engaña ; el mal consejo los preocupa ; dejanse llevar del mal exemplo , y los distrahe la diversidad de los negocios. Sorprehendese su credulidad , y se les engaña con cautela , bajo las apariencias de buena fé : Excitase su ambicion con intereses fingidos ; se les conservan , y mantienen sus defectos con complacencias afectadas : Va ense de mil rodeos , y astucias ingeniosas , para abultar ciertos principios de virtud , que nada tienen de grande , ni de sólido : Tienen siempre velos dispuestos para enubrirles la verdad , temiendo , que si la vén , ó se enamoren de ella , ó les desagrade : En fin , todo quanto vén , y todo quanto oyen , son otros tantos cebos , y atractivos , que se preparan á su vanidad , ú otros tantos lazos , que se arman á su inocencia.

Pero quando el corazon de los Reyes está en las manos de Dios , y él por su misericordia los buelve á su religion , y á su justicia , dandoles unas inclinaciones bienhechoras , y liberales , el Señor se sirve de ellos , como de un noble , y glorioso instrumento , para ostentar su admirable poder , para hacer temibles sus juicios , para hacer observar su santa Ley , para derramar sus misericordias , para representar su santidad , y para reynar por ellos sobre el espíritu , y sobre el corazon de los demás hom-

hombres. Tal fue el grande San Luis , cuya memoria celebra oy dia la Iglesia : Previnole Dios de aquellas bendiciones de dulzura , por las quales , como que se apresura , digamoslo asi , para tomar posesion de sus escogidos. Dióle uno de aquellos genios , ó dichosos naturales , que han sido formados para la virtud , y que parecen ser la virtud misma. Dispuso el Señor , que una santa educacion hiciese fructificar desde su infancia aquellas primeras semillas de piedad , que havia derramado en su alma , y ora reynase en una gloriosa paz , ora emprendiese grandes guerras , ó ya tuviese que sufrir grandes tribulaciones , Dios fue quien le santificó en su Gloria , quien le sostuvo en sus trabajos , y quien le coronó en su paciencia.

Si yo , Señores , no tuviese que hablaros mas , que de la grandeza de un Rey , me valdria de las reglas de aquel ambicioso arte , que enseña á los hombres á alabar hombres : Pero puesto en el empeño de hablaros de las grandezas de un Santo , no debo tomar quanto diga , sino del seno de la verdad , y de las luces del espíritu divino , á quien invoco por intercesion de la Virgen.

AVE MARIA.

LA santificacion de los hombres , de qualquier estado , y condicion que sean , siempre es obra de la mano de Dios , y un efecto de su omnipotencia. El hace detener el curso de sus inclinaciones naturales , reprimir sus movimientos contrarios á la Ley , y á la disciplina , inspirar los nuevos deseos , y nuevos afectos , y hacer en ellos mudanzas , y reoluciones , que solo á su gracia pertenece el hacerlas. Pero quando quiere asegurarse del corazon de los Reyes , y de los Grandes del Mundo , y formar en ellos una santidad sincera , y constante , esta ya es obra de su mano derecha. (a) Porque es preciso , que

(a) *Hac mutatio dextera excelsi.* Psalm. 76. v. 11.

4 PANEGYRICO DE SAN LUIS

obre con toda la fuerza de su gracia, que venza aquella fatal oposicion, que hay entre la grandeza, y la piedad, que contenga todo el peso de la concupiscencia, que de sí misma se deja caer sobre ellos; y que trastornando todos los obstaculos, que les pone el Mundo, los desprenda de sí mismos, haciendoles mudar, á lo menos interiormente, de condicion, y de naturalezas.

Pero hay tambien tres defectos, que son muy ordinarios en su estado, es á saber: Un amor propio, que los inclina á su Gloria, á su interés, y á su placer, y que para todo lo demás los hace indiferentes: una imaginada independencia, que les persuade á que todo quanto se les antoja, les es permitido: Un espíritu del Mundo, al qual están tan apegados por tantas partes, que los hace caer en la irreligion, ó por lo menos en la tibieza. Mas yo Señores, solo pretendo mostraros, que Dios por su gracia, y misericordia libró á San Luis de estas tres suertes de corrupcion, dandole lo

- Division.* { 1. Un corazon tierno para con su Pueblo,
2. Un corazon moderado para sí mismo, y
3. Un corazon sumiso, y fervoroso para Dios.

Ved aquí tres reflexiones, que dividirán este discurso, y que serán el objeto de vuestra atencion.

PARTE PRIMERA.

Si la santa Escritura nos enseña, que toda alma debe estar sujeta á las potestades, tambien nos enseña, que toda potestad debe velar sobre las almas, que están á su cargo. La providencia de Dios es quien ha establecido este orden, y estas obligaciones reciprocas en la sociedad de los hombres. Pues si hay Reyes en el Mundo, no es para dar á los Pueblos una vana idea de grandeza, y un espectáculo de magnificencia mundana; no están puestos para recibir como ídolos el incienso, y los votos de sus Vásallos

en

REY DE FRANCIA.

5

en una ociosidad soberbia, ni tampoco para mantener su orgullo, ó sus inquietudes, por la ambicion de tenerlo todo, ó por la licencia de hacerlo todo. No quiera Dios, que un Rey sabio, que un Rey Christiano se proponga unos fines tan poco naturales, y tan poco christianos. La Dignidad Real segun S. Pablo, no es solamente una dignidad, que eleva á un hombre sobre los otros, es tambien un ministerio de Religion para con Dios, de justicia para con los Pueblos, de caridad para con los miserables, de severidad para con los malos, y de ternura para con los buenos. (a) Vé aquí los principios, sobre que fundó San Luis la gloria, y la santidad de su Reyno.

Sintió el peso de su corona desde el momento, que la ciñó. Reconoció la dificultad del trabajo, y pidió, como Salomon, la sabiduría, para trabajar con ella. (b) Las primeras verdades, que aprendió, fueron, lo que le debía á Dios, como hombre, y lo que le debía á su Pueblo, como Rey. Los primeros pensamientos, que tuvo, fueron, hacer feliz á su Reyno, y hacerse Santo á sí mismo. Fueron sus primeras acciones, acciones de clemencia, y de justicia, y comenzó á reynar, sacrificando su reposo, y exponiendo su propia vida, por dar fin á las Guerras Civiles.

¿Y os pintaré yo aquí la triste imagen de una menor edad, y de una turbulenta regencia? Os representaré aquella fatal division, que la embidia, y el deseo de mandar suscitaron en los primeros años de su Reynado? Vieronse Príncipes armados bajo el ordinario pretexto del bien público; el Inglés, introducido hasta en el seno

(a) *Dei enim Minister est in bonum: :: vindex in iram ei, qui male agit.* Rom. 13. v. 4.

(b) *Mitte illam de caelis sanctis tuis. & á sede magnitudinis tue, ut tecum sit, & tecum laboret.* Sap. 9. v. 10.

6 PANEGYRICO DE SAN LUIS

de la Francia, la autoridad del Rey violada; oprimidos los buenos Vasallos, y este Reyno tan floreciente á pique de llegar á ser la presa de los enemigos estraños, y domesticos: ¡O qué desolacion, Señores! Pero Luis, sin consultar la carne, ni la sangre, sin escusarse con sus pocos años, sin temer las incomodidades de las estaciones, ni los peligros de la guerra, sale á campaña, implora el socorro del Dios de los Exercitos, va á buscar sus enemigos, y á combatirlos; pero me engaño, vá á aliviar á sus Vasallos, y á restituirles la paz con la victoria de una batalla.

Alli fue donde, asistido del socorro del Cielo, y movido, mas de la justicia de su causa, que de sus propios intereses, llevando el terror á las tierras, y á las tropas estrangeras, hizo ver, que la verdadera piedad no se opone al verdadero valor, y que las victorias mas dificiles no son sino las primeras pruebas del valor de aquellos, á quienes Dios mismo instruye para la guerra. Entonces fue quando se vió suplir con su virtud la desigualdad del numero, sostener él solo el peso del Exercito, defender el Puente de Taillebourg con una constancia mas maravillosa, que aquella, de que tanto se jacta la antigua Roma, y executar acciones, que se podrian acusar de temeridad, si el espiritu de Dios no elevase algunas veces sobre las reglas de una virtud, y de una prudencia comun aquellas grandes almas, que destina, para combatir el orgullo, y la rebelion de los hombres.

Pero no fueron, ni la ansia de vencer, ni el deseo de vengarse quienes excitaron este nuevo valor; fueron sí el deseo de la paz, y el de la seguridad pública. De este modo, el fin de la rebelion fue el arrepentimiento, y no la ruína de los rebeldes. No derribó aquellas cabezas orgullosas, contentóse con haverlas humillado; dióles su amistad, luego que los bolvió á poner en orden, y dixerase que Dios le havia preparado estas guerras, y que le havia puesto las armas en la mano, para darle la gloria de vencer.

7 EL REY DE FRANCIA.

cer, y el placer de perdonar. Jamás se firmó armisticio de mas buena fé. Despues de haverles salvado la vida, no se la hizo molesta, y enfadosa con tibiezas, y continuas desconfianzas; mirólos siempre como amigos adquiridos, no como enemigos reconciliados, y empleandolos en sus santas expediciones; no les pidió otra satisfaccion, por haver sido contrarios á su patria, sino ir á combatir con él por la fé, y por la Religion.

¿Dónde se hallan oy dia estos corazones sencillos, y magnanimos? ¿Los hubo jamás tan puntosos, ni tan delicados? De todo se ofenden, y jamás quieren, que su ofensa se quede sin castigo. Ya casi no hay reconciliaciones, que no sean fingidas, y disimuladas. Quitase el aparato exterior, pero la llaga queda en lo interior: Creense en seguridad, con tal que se salven las apariencias. Amad á vuestros enemigos; (a) haced bien á los que os aborrecen; este, os dirán, es un consejo de perfeccion, y no un precepto de necesidad. Cada uno se cree ser el desgraciado, y el ofendido: El odio se reprime, pero no se pierde. Aun quando se protesta, que no se quiere mal á su hermano, entonces mismo se le hace, se le procura, y aun se le oprime, si se puede, diciendole siempre, que como cristiano, se le perdona. Pero no asi perdonó San Luis, por grande que fuese, y por grande que fue la injuria. No obstante, no creais, que su clemencia tuviese nada debil, y despreciable; supo contener á los Grandes en su obligacion; pero esto mas fue por su bondad, que por su poder; antes por la veneracion, que tuvieron á su virtud, que por el temor de sus armas; y si tuvo bastante dulzura para perdonar la injuria, que le havian hecho, tampoco careció jamás de fuerza, y autoridad, para impedir, que la hiciesen á sus Vasallos.

Des-

(a) Diligite inimicos vestros; benefacite his, qui oderunt vos. Matth. 5. v. 44. Luc. 6. v. 27.

Después que Dios le dió tan feliz suceso en esta primera guerra, se aplicó San Luis enteramente à arreglar sus estados. Una de las mas esenciales, y de las mas nobles funciones de los Soberanos es hacer justicia á los Pueblos. Nada pedia á Dios el Real Profeta con mayor instancia, que su juicio. Salomon no le pedia, sino una docilidad de corazon, y un justo discernimiento, para conocer el bien, y el mal, y para juzgar su Pueblo segun este conocimiento. (a) Y San Luis hizo á esta accion una de las principales ocupaciones de su Reynado. El oía, él examinaba por sí mismo con su equidad los Pleytos de su Pueblo. La entrada de su Palacio de Louvre estaba abierta à todos quantos recurrían á su proteccion. No se veían al rededor de él terribles cuerpos de Guardias, puestos en fila, para aterrar á los tímidos, ó para desechar à los importunos: No era preciso ganarle por presentes, ó hablarle por medio de las súplicas de Ugieres interesados, ó inexorables, ni havia barrera alguna entre el Rey, y los Vasallos, que el menor de ellos no la pudiese pasar. No se esperaba, qual seria su suerte en aquellas soberbias puertas, que de quando en quando se abren un poco, para echar, no para recibir à los que se presentan: No havia necesidad de otra recomendacion, que la justicia, y era suficiente motivo, para ser introducido á este Principe, el tener necesidad de su proteccion.

Qué complacencia no siento yo en representarme á este buen Rey, como la historia lo representa en el Monte de Vicenna bajo de aquellos arboles, que ha respetado el tiempo, parandose en el medio de sus inocentes diversiones, para oír las quejas, y para recibir los memoriales

(a) *Dabis seruo tuo cor docile, ut populum tuum judicare possit, & discernere inter bonum, & malum.* 3. Reg. 3. v. 9.

de sus Vasallos, grandes, y pequeños, ricos, y pobres, todos se llegaban à él indiferentemente en el tiempo mas agradable de su paseo. En él no havia diferencia entre sus horas de descanso, y sus horas de ocupacion. A todas partes donde iba, le seguia su tribunal. Bajo de un dosel de ramas, y de hojas, y sobre un trono de cesped, como bajo del dorado techo de su Palacio, y sobre su trono, ó solio Real de su justicia, sin pasion, sin favor, sin acepcion de la calidad de la persona, ni de la fortuna, hacia sin dilacion sus justicias, y daba sus oraculos con autoridad, con equidad, y con ternura: Rey, Juez, y Padre á un mismo tiempo.

¿Y qué Magistrado interrumpirá oy dia sus diversiones, aún quando se tratase, no digo yo del reposo, sino del honor, y aún quiza tambien de la vida de un miserable? Los tiempos de placer se sorben à los de la obligacion. La Magistratura ordinariamente no es sino un titulo de ociosidad, que no se toma sino por el honor, y que no se exerce, sino por bien parecer. Los que parecen mas prudentes, gustan de estar poco ocupados en las cargas de su empleo, pero no quieren incomodarse: El pedirles justicia una vez que han resuelto divertirse, es no poder vivir, y hacerles una grande injuria. Sus Gabinetes son impenetrables: ellos mismos tienen sus tiempos, en que se hacen inaccesibles, y en que solo el nombre de negocios los escandaliza. Sus diversiones son como la parte sagrada de su vida, á que nadie se atreve á tocar, y gustan mas de apurar la paciencia de un desgraciado, y arriesgar una causa bien puesta, que cercenar algunos momentos de sueño, interrumpir una partida de juego, ó una conversacion inutil, por no decir otra cosa peor.

Pero no asi San Luis, que jamás huía del trabajo, y por cansado que estuviere de la multitud de sus negocios, el poder ser util al Pueblo, le servia de descanso. Mas aún quando él se creyese deudor á todos, y que continuamente dixese con el Apostol: Soy deudor à toda el

Mundo. (a) Juzgó no obstante, que aún estaba mas obligado á tener cuidado de los pobres. En medio de tener puestos Jueces de una probidad reconocida, y de una reputacion irreprehensible, se reservó el juicio de los negocios de los pobres, como á funcion muy favorecida suya. (b) Sabia, que la justicia no siempre está tan bien encubierta, que no llegue á divisar las personas, que la buscan; que el que se vé sin credito, se halla facilmente sin proteccion, y que un pobre, que solicita, casi siempre es importuno. La misma experiencia nos lo está demonstrando: Por buenas que sean sus razones, se enfadan de oírlas, y si no se les despide con dureza, á lo menos se les habla con altivez, y con imperio; y aún quando se les hace justicia, ordinariamente se les hace de mala gracia. Luis quiso impedir esta corrupcion, ó prevenir este peligro, encargándose él mismo de esta parte de la justicia, y les dió dos veces á la semana largas, y faciles Audiencias, en que templando el resplandor de la Dignidad Real, por un ayre de bondad, y sencillez christiana, les quitaba el temor, que imprime la Magestad, y la timidez, que la pobreza causa por sí misma.

Alli era donde, como un Padre comun, sostenia al debil contra el Poderoso, y castigaba la injusticia, por qualquier autoridad que se viese apoyada. Alli era donde disipaba con la luz de su entendimiento lo que la malicia, ó la calumnia havia procurado embrollar. Alli era donde, *sentado sobre el trono de su juicio, disipaba solo con su vista las nubes, que se levantaban en aquella Region inferior de su Reyno.* (a) Alli era, en fin,

(a) *Omnibus debitor sum.* Rom. 1. v. 14.

(b) *Judicare populum tuum in justitia, & pauperes tuos in judicio.* Psalm. 71. v. 2.

(c) *Rex, qui sedet in solio judicij, dissipat omne malum intuitu suo.* Prov. 20. v. 8.

donde él pronun ciaba sentencias de misericordia, y entrando á juicio entre sí mismo, y su Pueblo, cedia de sus derechos, renunciaba sus propios intereses, y daba aquellos grandes exemplos de equidad, y desinterés, que sus sucesores se glorían de seguir.

Para satisfacer este amor paternal, fue para lo que conservó la paz con sus vecinos, y la mantuvo entre sus Vasallos. Havia aprendido aquellas grandes maximas, que los Reyes deben amar la paz por inclinacion, y hacer la guerra por necesidad; que su verdadera grandeza no consiste en levantar Exercitos, y que la tranquilidad pública bien mantenida vale mas, que aquellas victorias, que cuestan por lo comun tanta sangre, y tantas lagrimas. Este mismo espiritu fue el que le hizo, que se contentase con la renta de su Real Hacienda, y con algunos tributos, casi voluntarios. No quiso tener parte en los bienes, y la fortuna de los pobres; para ser buen cortesano, no fue preciso que estudiase los medios de llenar el Erario del Principe. No creyó, que para tener Vasallos obedientes fuese necesario hacerlos miserables: y aunque tampoco haya havido jamás Rey mas noble, ni mas magnifico, ni supo tambien arreglar sus gastos, de manera, que hiciesen honor á su dignidad, y no fuesen gravosos á nadie? Quando caminaba por sus Provincias, no dejaba detras de sí hombres justificados, y fieles, para examinar, y reparar largamente los daños, que la tumultuosa marcha de una grande, y numerosa Corte causa algunas veces al público, y á los particulares? De este modo disponia sus viages, segun las disposiciones de su bondad, y de su justicia, y atravesaba su País, no como un torrente que lo asola, y arruina, sino como un lento, y apacible rio, que derrama por todas partes la riqueza, y la abundancia. Estando ya proximo á partirse para la guerra santa, ni hizo publicar como estaba pronto á satisfacer antes de su partida á los que se creyesen con algun motivo de quejarse de su justicia? ¿Y qué cosa encargó mas cuidado-

samente á sus sucesores, que el amor, y la piedad para con los Pueblos?

Pero veamos el fondo de este piadoso, y compasivo corazon en una triste situacion de su Reynado. Permittió Dios, para castigar los pecados de su Pueblo, ó para exercitar la caridad del Rey, que la peste, y la hambre asolasen á un tiempo este gran Reyno. Esparcieronse por todas partes estas dos calamidades: La tierra no producía sus frutos, el ayre no tenia sino malignas influencias, faltaba la vida á los unos, la muerte sorprendia á los otros, no parecia sino que los elementos se havian conjurado contra los hombres, que se veían reducidos á la triste necesidad de perecer, ó por la ira del Cielo, ó por la esterilidad de la tierra. Entonces fue, quando este santo Rey hizo ostentacion de toda su caridad, y esparció con una mano pródiga aquellos tesoros, que juntaba con tanta moderacion, y prudencia. Consideróse á sí mismo como un Padre de Familias, encargado de la vida, y de la salud de sus hijos. Embió á unos los socorros necesarios para vivir, y á otros muchos consuelos, para bien morir. Estuvo enfermo con los enfermos: A pesar de las estaciones del tiempo hizo nacer la abundancia por medio de sus cuidados. No solamente se encargó del alivio de la miseria pública, sino que tambien quiso tomar sobre sí la penitencia. Lloró secretamente; ofrecióse á Dios, y afligió su cuerpo. ¿Quántas veces humillado, bajo el saco, y el cilicio, ofreció á Dios el sacrificio, que le es mas agradable, de un corazon contrito, y humillado? ¿Quántas veces estenuado de ayunos, y de abstinencias, en las procesiones públicas dió á Dios, y á los hombres el espectáculo tan grande, y tan raro de un Rey inocente, y penitente á un mismo tiempo? ¿Quántas veces, considerando el motivo de la Divina venganza, por justo, y por santo, que él era, dixo, como un Principe peccador en otra semejante ocasion: *Yo soy el culpado, bolved,*

Señor, sobre mi vuestra justa ira. (a) Y ved aqui, Señores, el corazon tierno, que Dios le havia dado para con su Pueblo: Veamos ahora á este corazon moderado, y sin pasion, que es la segunda parte de este discurso.

SEGUNDA PARTE.

Quando las pasiones se hallan juntas con el poder absoluto, ¿ó qué difícil es arreglarlas, y vencerlas! Y quánta razon tiene la santa Escritura, para compararlas en las palabras de mi texto, á ciertas aguas juntas, y congregadas, que corren con rapidéz! Los deseos de los particulares son, como arroyuelos, que corren sin ruido, que facilmente se detienen, y que además no suelen anegar, sino algunas plantas, ó algunas flores, que nacen muy cerca de sus orillas. Pero los deseos de los Soberanos son, como torrentes, á quienes no puede contener ningun dique, que siempre se ván aumentando en su curso, y que asolan toda una campaña. Tal es la condicion de los Grandes del Mundo, yá porque obrando por grandes intereses, se dejan llevar mas vivamente de ellos; yá porque no hallando alguna resistencia en el cumplimiento de sus voluntades, se aplican á ellas con mas fuerza; yá porque en ello ordinariamente se dejan llevar de los perniciosos consejos de los que asisten á sus lados. Solo Vos, Dios mio, quando han puesto sus corazones en vuestras manos, podeis gobernarlos, y darles la inclinacion, y el movimiento, que vuestra providencia ha resuelto darles.

Esta es, Señores, la gracia, que Dios hizo á San Luis.

(a) *Ego qui peccavi, vertatur, obsecro, manus tua in me.* 1. Paralip. 21. v. 17.